



La Misa del Domingo

DOMINGO 28 DEL TIEMPO ORDINARIO/ CICLO A

15 Octubre de 2017

LA PALABRA DE DIOS

- **Isaías (25,6-10):** “El Señor de los ejércitos preparará para todos los pueblos, en este monte, un festín de manjares suculentos”.
- **Sal 22:** “Habitaré en la casa del Señor por años sin término”.
- **Filipenses (4,12-14.19-20):** “Todo lo puedo en aquel que me conforta”.
- **Mateo (22,1-14):** “Id ahora a los cruces de los caminos, y a todos los que encontréis, convidadlos a la boda”.

ECOS DESDE LOS JÓVENES Y LAS COMUNIDADES

- ❖ Dios sale a las “periferias” a convidar a todos sus hijos y reunirlos en un banquete de bodas.
- ❖ Corremos el riesgo de “no escuchar” e ir a “nuestra bola” por la vida.
- ❖ Los jóvenes alejados o poco practicantes tienen “invitación especial”: ¿cómo contárselo?

PROPUESTA DE HOMILÍA

A COMER Y A BEBER

Mientras otros dioses reclaman esfuerzo, seriedad y a veces sangre; el nuestro invita a comer y a beber. La experiencia religiosa del Pueblo de Israel es tan singular que casi no lo podemos creer. Siempre nos han contado que las cosas de Dios son muy serias; que no hay que jugar con ellas. En otras épocas se llegaba a poner a las personas en situación de excepción con el fin de agrandar a Dios con rituales, privaciones y otras cosas raras. Y Dios no es así. De ninguna manera es así, tal como lo habíamos imaginado o como nos lo habían contado.

La profecía de Isaías lo dice abiertamente: “el Señor preparará en este monte un festín de manjares suculentos y de vinos de solera”. Y no será solo para los “de siempre”; es decir, los buenos, los esforzados, los religiosos. ¡Será para todos los Pueblos! Sin distinción, sin condiciones previas. Aquí está el plan de Dios, que tanto nos cuesta entender. Dios viene a salvar a todos sus hijos, hagan lo que hagan, crean lo que crean. Por eso, que después de este buen anuncio solo cabe exclamar: “Aquí está el Señor. Celebremos y gocemos con su salvación”.



La Misa del Domingo

Qué bueno es escuchar esta Palabra. Da paz al corazón. Con el salmo 22 repetimos una y otra vez que “el Señor es mi pastor”, “que nos conduce por caminos seguros”, “que tu bondad y tu misericordia me acompañan todos los días de mi vida”. A pesar de esto, nos sigue costando confiar, dejar nuestra vida y nuestros proyectos en su mano de Padre. Y así nos va, viviendo a medio gas, con nuestras fuerzas exhaustas, con rencor en el corazón, dudando de todos y sin fe en Dios.

HAY QUE ESCUCHAR LA INVITACIÓN

El tema del banquete lo retoma Jesús en el evangelio de hoy. Vuelve a identificar el Reino de Dios con el banquete que Dios preparará para todos. Hay un detalle previo que se nos puede escapar. Esta parábola Jesús la cuenta a los sacerdotes y ancianos del pueblo; es decir a los “gerifaltes” mayores de Israel. Es toda una provocación, puesto que el mensaje de la parábola advierte del peligro de quedarse fuera del banquete; pero no porque Dios los eche, sino porque ellos no quieren entrar. Me llama la atención que alguien desprecie una buena invitación. Aquellos guías del Pueblo quedaron excluidos del banquete por no aceptar la salvación que Dios les ofrecía en la persona de su hijo Jesús.

¿Nos podría pasar a nosotros esto mismo? Pues tal vez sí. Tenemos tantos negocios que atender, tantas prioridades en la vida, que no damos importancia a lo importante. El gran pecado de los seres humanos y también de los creyentes es “hacerse los sordos”, no escuchar la voz de Dios y creernos los señores del cortijo. El Dios de Jesús es un Dios muy a nuestra mano; pero reclama de nosotros atención. Solo escuchando es posible entender.

Miro a mi lado, y también a mí mismo y me doy cuenta de que cuando nos hacemos los sordos a la vida, nos volvemos muy narcisistas; mirándonos el ombligo. Poco a poco vivimos desde el yo (mis gustos, mis proyectos, mis obsesiones, incluso mis demonios). Acabamos borrando a Dios de la vida; tal vez de manera poco pensada e inconsciente. Por eso es una suerte poder escuchar al menos el domingo la voz de Dios que centra de nuevo nuestra vida y nos reconduce hacia el sendero bueno. Acojamos la voz del Señor. No seamos sordos a su Palabra ni a su designio de salvación.

Los cristianos tenemos la suerte de tener a mano la Palabra de Dios, y además cuando la escuchamos de verdad, tienen suerte todos los demás. Tienen suerte los demás porque nos entra de repente la generosidad y queremos el bien para todos, y nos volvemos alegres y valientes. ¡Cuánto bien nos hace la fe! Y cuando vivimos así, los demás lo notan (esto es el testimonio), y viéndonos, muchos más se preguntan por la razón de nuestra alegría, y tal vez deseen venir a la FIESTA DEL BANQUETE DE BODA. Digámoslo de nuevo “Todo está preparado”. No hagamos esperar al anfitrión, salgamos a las plazas que hay muchas personas tristes y al límite, y llenemos la sala de invitados.

José Luis Villota, sdb